«Grandes cosas son posibles»

Notas sobre una visita a Sudán del Sur



En marzo de 2019, el Hermano Amilcare Boccuccia, director ejecutivo de *la Fundación De La Salle: Solidaridad Internacional*, se reunió con la empresa sudanesa *SAIDAR Construction Company* para abordar los detalles de las instalaciones necesarias para apoyar la actividad docente en la nueva escuela: la construcción de unidades prefabricadas, las instalaciones sanitarias, fosas sépticas, la construcción de cocinas y comedores, etc.

El
inicio del nuevo año escolar tuvo lugar precisamente en marzo, con 186 candidatos para 40 plazas. Aunque hubo exámenes escritos y orales de admisión escritos y orales, no fue tarea fácil para el Hermano Joseph Alak, director, decidir entre los que solicitaban plaza.



Finalmente,
se seleccionaron 45 chicos. Los demás lo intentarán el año próximo. Para ingresar en una escuela de alta calidad, asumen el tener que perder un año académico completo. Todos los alumnos piensan que es un gran privilegio asistir al Colegio La Salle, y que les ofrece una gran oportunidad para pasar una nueva página.

Hay
muchas historias sobre chicos y chicas que entienden la educación escolar como la forma de superar la convicción heredada de que «la violencia es un signo de virilidad y el medio para establecer la justicia», en palabras de James, uno de los chicos del escuela a quien conoció el Hermano Amilcare.



Mary, de dieciocho años (no es su nombre real), a menudo le contaba al Hermano Amilcare cómo se perdió la mayor parte de sus años escolares porque su familia la obligó a trabajar en los *campos de ganado* (viviendo al aire libre con las vacas).

«Los ladrones de ganado aparecían con frecuencia, y a veces eso provocaba la muerte de alguien, lo que a su vez desencadenaba una cadena de venganzas». Su familia quería que se casara con un ex sacerdote de unos cincuenta años, y le impidieron regresar a la escuela después de sus vacaciones en casa. La hicieron prisionera. Una vez escapó, pero fue capturada y encarcelada nuevamente, y ahora no puede salir de las instalaciones de la escuela por temor a ser secuestrada y prisionera. “Cuando regresé a la escuela, mis padres, tías, tíos y primos vinieron en un grupo para llevarme. Las Hermanas se arriesgaron a detenerles […] y me defendieron firmemente ”.



“Estoy convencido de que esta mentalidad puede cambiarse lentamente solo por la educación. […] Me gustaría completar mi educación en la escuela y luego ir a la universidad. Quiero ser médico, pero la universidad cuesta mucho, así que espero que alguien me ayude”.

Deseamos a Mary y James todo lo mejor del mundo en la realización de sus metas y sus sueños en áreas en las que están particularmente desfavorecidos.

«Tal vez de esto se trata la educación: hacer que cada lección conduzca a un momento de despertar».

(Daniel Pennac)



Ref .: Texto basado en un original que se publicó inicialmente en *Lasalliani in Italia* (septiembre de 2019, pp. 17-19) modificado y reelaborado por Ilaria Iadeluca, Directora de Comunicaciones, Instituto FSC, Roma.

Secretariado de Solidaridad y Desarrollo

Iniciativas Más Allá de las Fronteras

Solidarity with South Sudan
